

## ORIGEN, EVOLUCIÓN Y AUGE DEL PERIODISMO LITERARIO LATINOAMERICANO: DESDE LAS CRÓNICAS DE INDIAS Y EL MODERNISMO HASTA LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS

**Jeovanny Benavides**

Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales,  
Universidad Técnica de Manabí (Ecuador)

### Resumen

Este trabajo se propone señalar la forma en que surge el periodismo literario en América Latina. Hay escasos estudios en la región y ante el desafío de tener una orfandad teórica planteamos en este artículo un acercamiento a la génesis de esta tendencia, a su evolución y brindamos, además, una perspectiva sobre su desarrollo y manifestación en las revistas especializadas.

Analizamos los principales antecedentes del periodismo literario y, para ello, nos remontamos a las crónicas de indias, avanzamos hacia el modernismo y refutamos la forma en que algunos estudiosos han situado el origen de esta tendencia en la corriente estadounidense denominada "Nuevo Periodismo". Ya en el modernismo, a fines del siglo XIX, las crónicas de José Martí, Rubén Darío o de Gutiérrez Nájera eran el preludio de un movimiento al que varios investigadores han llamado el nuevo boom de las letras hispánicas.

En este trabajo indagamos, además, en el auge que el periodismo literario ha tenido en América Latina desde fines de la década de 1990 a partir del surgimiento de revistas especializadas como *Gatopardo* (México), *SoHo* (Colombia), *Etiqueta Negra* (Perú), *Piauí* (Brasil) y *Anfibia* (Argentina).

**Palabras clave:** antecedentes, periodismo, crónicas, modernismo, revistas.

### Introducción

Referirse al origen del periodismo literario en Latinoamérica es remitirnos a las crónicas de Indias, que surgieron con la conquista y colonización de América a fines del siglo XV y a lo largo del siglo XVI. Se trata de textos históricos literarios, donde se juega claramente la investigación de los cronistas en esa nueva tierra, mezclada con una prosa hiriente y fantástica en sus descripciones de la fauna, la flora y las costumbres indigenistas.

La prehistoria del periodismo literario latinoamericano se encuentra en estas crónicas y en sus autores. Algunos de los más representativos cronistas de Indias fueron Fray Bartolomé de las Casas, Fray Pedro Simón, Fray Bernardino de Sahagún, el inca Garcilaso de la Vega, Bernal Díaz del Castillo, entre otros.

Aunque se trata de una referencia remota es un antecedente ineludible tanto de la crónica modernista como de la crónica latinoamericana contemporánea. Son textos que se publicaron en la época de la conquista y la colonización. Estas obras se encuentran marcadas por los viajes de los españoles y el descubrimiento de lo que para ellos era "un mundo nuevo".

Ya sea con publicaciones esporádicas o con crónicas y reportajes difundidos en algunos segmentos de la prensa periódica, esta forma de hacer periodismo se mantuvo en la región con artículos muy esporádicos y sin que se considere una tendencia en los medios impresos que hacia los siglos XVII y XVIII apuntaban más a consolidar las revoluciones que germinaban en los países latinoamericanos contra el denominado “yugo español”.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, la prensa latinoamericana y los escritores comenzaban a dejar de lado la faceta de propagadores de ideas políticas partidistas y empezaban a buscar su propio discurso, a generar su propio espacio creativo. Así surgen las figuras de algunos reporteros a la par que se mantenía la difusión de textos literarios y crónicas, géneros que se publicaban simultáneamente con las noticias convencionales. Es este uno de los momentos en que se entrecruzan disciplinas como el periodismo y la literatura.

### **Los antecedentes del Nuevo Periodismo están en América Latina**

El Nuevo Periodismo estadounidense, que tuvo su apogeo en las décadas de 1960 y 1970, fue una tendencia que es considerada por algunos estudiosos como el inicio del periodismo literario. Sin embargo, investigadores como Rotker (1992) sostienen que lo que se conoce como Nuevo Periodismo nació no en Estados Unidos, sino en América Latina con autores como José Martí, Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera.

Según Rotker (1992), fue a fines del siglo XIX cuando el periodismo y la literatura como instituciones iniciaron su separación del ámbito estatal y buscaron sus propios discursos acentuando las diferencias entre una y otra.

Wolfe (1976) concibe el periodismo como proceso creativo y lo relaciona con la literatura, especialmente, con la novela realista del siglo XIX. También detalla ejemplos de reportajes novelados que se constituyen en el primer canon de esta corriente. La expresión “Nuevo Periodismo” fue rebautizada en 1984 como “Periodismo Literario” por Norman Sims, profesor de periodismo en la Universidad de Massachusetts.

Las crónicas de Martí muestran rasgos similares a los del modernismo en poesía: expresividad impresionista, simbolismo, incorporación de la naturaleza. Por ello, la crónica, una de las principales manifestaciones del periodismo literario, nace con el modernismo.

En la época en que surgieron las figuras de José Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera, se producía un cambio en los sistemas de percepción y expresión. De ser un mero reproductor el escritor pasó a ser también un creador. Se cuestionaba con fuerza el objetivismo científico y surge el subjetivismo como una herramienta válida de autenticidad, porque

... la realidad es irónica contradictoria. El hombre había construido totalidades para encontrar su propio contexto y sentido dentro de ellas. El autor deja de ser un espectador que reproduce lo real tras un concepto universal, para tratar de alcanzarlo desde su propio ser (Rotker, 1992: 42).

Más de la mitad de la obra escrita de José Martí y dos tercios de la de Rubén Darío se componen de textos publicados en periódicos. No obstante, para la historia y la crítica literaria, el interés hacia estos autores se ha fundamentado en el estudio de sus poesías. A pesar de la importancia de las crónicas periodísticas para comprender una etapa fundamental de la cultura hispanoamericana, ese desinterés por parte de la crítica ha afectado no solo la total valoración de la obra de Martí y Darío, sino la de los escritores modernistas en general, como si su producción poética hubiera estado totalmente divorciada de sus textos periodísticos.

De esta manera, lo que hace un poco más de doscientos años era “desclasado”, “impuro” o “marginal”, como señala Rotker sobre los textos de los modernistas latinoamericanos del siglo XIX, en la actualidad alcanza vigencia y es considerado como “el boom del periodismo literario en América Latina” (Anderson, 2006: 25).

En la región esta forma de hacer periodismo se desarrolla notablemente en forma de crónica narrativa, porque este es un género que nace precisamente con el modernismo, así lo empiezan a practicar destacados cultores del género. Modernismo y modernidad eran usados por Darío ya en 1888. En este contexto, esta tendencia pretendía unir formas diversas y aplicar la dualidad como sistema, la escritura como tensión y punto de encuentro entre antagonismos: prosa y poesía, espíritu y materia, lo importado y lo propio, la literatura y el periodismo. Se generaba, de este modo, lo que Martí definía como espacios de condensación o encuentros dialécticos donde formas diferentes se entrelazan y se relacionan.

Así como la imagen del centauro es el prototipo simbólico de la dualidad hombre / animal, la crónica se constituye en un espacio de condensación por excelencia, condensación modernista porque en ella se encuentran todas las mezclas, siendo ellas la mixtura misma convertida en una unidad singular y autónoma (Rotker, 1992: 45).

### **Y llegó el Boom**

Mientras en las década del sesenta y setenta se desarrollaba el Nuevo Periodismo en los Estados Unidos, en América Latina se desencadena el “Boom Latinoamericano”, fenómeno literario que visibilizó a esta región y que fue liderado por escritores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti y Carlos Fuentes. La mayoría de los autores del Boom, encasillado no solo en la literatura, incursionaron en el periodismo.

Ambas corrientes, el Nuevo Periodismo y el Boom Latinoamericano, están estrechamente vinculadas en la consolidación y formación del Periodismo Literario en América latina, acepción que es empleada en este trabajo de investigación.

Aunque algunos estudiosos de la historia de la literatura consideran que el Boom Latinoamericano solo fue una estrategia editorial, este movimiento tuvo una considerable influencia en el periodismo. Incluso algunos autores surgieron del campo de la literatura hacia la prensa gráfica, otorgando a los textos su estilo personal y voz propia, para narrar la realidad socioeconómica de sus países.

No es por azar que en América Latina los grandes escritores fueron alguna vez periodistas: Borges, García Márquez, Fuentes, Onetti, Vargas Llosa, Asturias, Neruda, Paz, Cortázar (Martínez, 2002: 4).

Sobre este aspecto, Vargas Llosa (1972) señala que el denominado Boom no se trató en ningún momento de un movimiento literario vinculado por un ideario estético, político o moral. Asegura que se advirtió cierta distancia respecto entre esos autores así como cierta continuidad en sus obras. Sostiene que, por ejemplo, Cortázar y Fuentes tienen pocas cosas en común y muchas otras en divergencias y que esta situación fue aprovechada por los editores y que ello contribuyó a que se difundiera la literatura latinoamericana. El premio Nobel de Literatura 2010 explica:

Lo que se llama boom y que nadie sabe exactamente qué es –yo particularmente no lo sé– es un conjunto de escritores, tampoco se sabe exactamente quiénes, pues cada uno tiene su propia lista, que adquirieron de manera más o menos simultánea en el tiempo, cierta difusión, cierto reconocimiento por parte del público y de la crítica. Esto puede llamarse, tal vez, un accidente histórico (Vargas Llosa, 1972: 2).

Desde la perspectiva de Rama (1985), el boom de la literatura latinoamericana fue un fenómeno de la sociedad de consumo en la que era posible el consumo editorial. A los autores de esta tendencia se los empezaba a ver como la novedad literaria del momento y también existía la necesidad en el ámbito académico de estudiar este movimiento. Rama considera que distinguir el boom como un fenómeno distinto de la literatura latinoamericana contemporánea y aun de la narrativa actual es, por lo tanto, una petición en principio metodológica, aunque

... es igualmente legítimo interrogarse sobre los motivos de las operaciones reductoras del boom, porque se aplica a unos productos en desmedro de otros, ya que no es aceptable la candorosa concepción circulante lo que solo se debe a la excelencia artística de ciertas obras (Rama, 1985: 54).

Según Ortega (1988), los narradores del Boom continuaron con la búsqueda de voces y formas estéticas diversas, plurales y hasta contradictorias que habían iniciado novelistas de la talla de Onetti, Asturias, Rulfo o Roa Bastos en la década anterior, para narrar las problemáticas cruciales del hombre latinoamericano. De esta manera, se desarrolla un proceso de conexión entre las tradiciones locales, las leyendas indígenas, los diversos paisajes rurales y urbanos, personajes propios de América Latina. Ortega añade que los textos enmarcados dentro de esta tendencia se escriben con nuevas técnicas narrativas en las que predomina la ruptura del orden cronológico temporal, el juego de narradores, el monólogo interior y el fluir de la conciencia.

Desde la perspectiva de Ortega (1988), las producciones de los autores del Boom mostraban un lenguaje nuevo que les permitía narrar las respectivas problemáticas locales y trascender sus fronteras para exigir a sus lectores estar abiertos a nuevas formas de lectura que demandaban mayor compromiso y participación, por ello “esta narrativa hizo que autores y lectores ya no se sintieran peruanos, paraguayos, colombianos, cubanos o mexicanos, sino latinoamericanos”. (Ortega, 1988: 187)

La contribución tanto del periodismo a la literatura y viceversa fue lo que el profesor Chillón denominó relaciones promiscuas.

De este modo, nace la novela de no ficción, de la mano de Truman Capote, en Estados Unidos, y de Rodolfo Walsh en la Argentina. Sus obras tienen propósitos disímiles, sin embargo, ambos autores se sirven de los recursos literarios para narrar sucesos reales, basándose en investigaciones periodísticas serias y elaboradas (Fernández Chapou, 2011: 13).

Un homenaje a los cronistas de indias, considerado el primer antecedente y referente del periodismo literario, es el evento que ha organizado la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

En el 2008 se desarrolló en Bogotá el Primer Encuentro de “Nuevos Cronistas de Indias”, que tuvo su segunda versión en 2012 en México. En este tipo de eventos se descubre un mundo de narradores que intentan preservar el rigor y las historias bien contadas, grandes maestros que inspiran a las nuevas generaciones y emprendedores de proyectos innovadores que, desde distintas perspectivas y países, desafían las fronteras del oficio.

Nuestros cronistas del modernismo fundaron esa tradición en la que se insertaron Tomás Eloy Martínez y Carlos Monsiváis, maestros de la crónica urbana y también del irreverente juicio a la historia presente y sus personajes, una tradición iluminada por Gabriel García Márquez, cronista mayor de Indias, de modo que podemos trazar ese arco mágico que va de Rubén Darío hasta él (Ramírez, 2012: 1).

## **El periodismo literario hoy: el auge de la crónica y su desarrollo en las revistas especializadas latinoamericanas**

“Hacia fines de la década del 90 e inicios del siglo asistimos al nacimiento de revistas especializadas en las que están presentes trabajos periodísticos escritos con el lenguaje propio de la literatura” (Saad, 2005: 2). Desde entonces, un grupo de autores latinoamericanos que cultiva el periodismo literario se abre paso en diversos espacios.

Desde hace dos décadas, el Periodismo Literario se abre paso en diarios, publicaciones de libros y, en particular, en revistas especializadas por medio de autores que han hecho de la narración su principal herramienta. La crónica en especial acompaña a esta manifestación de hacer periodismo y es un género que ha pasado por un proceso de visibilización en varios sectores editoriales. Por ello y según teóricos como Rotker (1992), la crónica es el género más rico y vital que hay en esta parte del continente.

La tradición periodística literaria se ha consolidado desde inicios del siglo XXI en América Latina con el surgimiento de este tipo de narraciones en libros y antologías (Jaramillo Agudelo, 2012; Carrión, 2012), de concursos, premios, reconocimientos y, sobre todo, la aparición de revistas especializadas y de notable calidad que expresan hoy a una nueva generación de autores, constan entre ellas: *Gatopardo* (México), *SoHo* (Colombia), *Etiqueta Negra* (Perú), *Piauí* (Brasil) y *Anfibia* (Argentina). Estas publicaciones se han convertido en los principales exponentes del género en Latinoamérica, en un intento por construir la realidad de una manera distinta, reduciendo la distancia entre el narrador, los protagonistas de sus historias y los lectores.

Las páginas de las revistas especializadas en América Latina han contado con plumas literarias, bien al dar los escritores a conocer sus obras en este espacio, o bien al hacer ellos también una labor periodística con crónicas, entrevistas, perfiles y reportajes. Se evidencia una profunda preocupación por narrar. En este proceso el periodista literario está movilizado por una vocación innata de comprender el significado profundo de lo que ocurre a su alrededor, pero también dentro de los personajes que son los protagonistas de las historias: ese es el foco de esta forma de hacer periodismo.

La tradición periodística literaria se ha consolidado desde inicios del siglo XXI en América Latina con el surgimiento de concursos, premios, reconocimientos y, sobre todo, la aparición de revistas especializadas y de notable calidad que expresan hoy a una nueva generación de autores.

La revista *Gatopardo* empezó a publicarse en 1999 originalmente en Colombia y desde 2006 es editada en México por Editorial Mapas. Se define a sí misma como “una revista dedicada al periodismo narrativo que presenta una mezcla de buena escritura, aguda intuición social, reportajes en profundidad y retratos memorables de la gente más influyente de la región”. En sus páginas han publicado crónicas, reportajes y entrevistas perfiles prestigiosos escritores consagrados considerados “las grandes plumas del continente”, constan entre ellos: Ernesto Sabato, Tomás Eloy Martínez, Antonio Tabucchi, Juan Villoro, Carlos Fuentes, Martín Caparrós, Alma Guillermoprieto, entre otros. El nombre de la revista se basa en el de la novela *El*

*gatopardo*, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, y circula en la Argentina, México, Colombia, Panamá, Venezuela, Chile, Perú, Uruguay, Costa Rica, Ecuador, Puerto Rico, Miami y Nueva York (EE. UU.). Su director editorial es Guillermo Osorno. Desde el 2012 circula *Gatopardo Ecuador*.

La revista *SoHo* es una de las revistas de Publicaciones Semana, un grupo editorial de Colombia. Fue fundada en este país en 1999 por el periodista Daniel Samper Ospina y es ampliamente conocida por la publicación de fotografías sugerentes y desnudos de modelos, actrices y mujeres de la vida pública colombiana. *SoHo* incluye crónicas, perfiles y reportajes de reconocidos autores latinoamericanos y tiene un *staff* de columnistas irreverentes entre los que se encuentra una actriz de cine porno. Esta publicación presenta una mirada original e inteligente sobre la vida cotidiana. Desde 2002 ha circulado *SoHo Ecuador*, y desde 2006 circula *SoHo Costa Rica*.

El primer número de la revista *Etiqueta Negra* se lanzó en el 2002. Fue originalmente bimestral y luego mensual, cada número de *Etiqueta Negra* aborda un determinado tema como dinero, viajes, cine, erotismo, moda, cocina, entre otros. Sus páginas son un referente de la narrativa en América Latina en las que se publican crónicas, reportajes gráficos, columnas, ensayos, perfiles y cuentos. *Etiqueta Negra* se ha convertido en un espacio para leer a los grandes autores, pero también en una vitrina para nuevos narradores latinoamericanos. *Etiqueta Negra* se autodenomina como “una revista para distraídos” y fue creada y dirigida por Julio Villanueva Chang. La revista ha publicado textos de importantes escritores, intelectuales y figuras como Guillermo Cabrera Infante, Mario Vargas Llosa, Juan Villoro, Jon Lee Anderson, Carlos Monsiváis, Jorge Luis Borges, Martín Caparrós, Fernando Savater, Joaquín Sabina, Jaime Bayly, Alberto Fuguet, Susan Orlean, Iván Thays y Oliver Sacks, entre otros. A pesar de su corta vida, *Etiqueta Negra* se ha convertido, por su rigor, calidad y originalidad, en una revista de culto. Es una publicación que llega a varias partes del mundo.

El espacio que el género recibe en estas revistas son evidencias de los que algunos nombran como un revival del periodismo literario en América Latina. Es preciso señalar que no hay investigaciones que analicen el auge de las revistas latinoamericanas de periodismo literario. Los trabajos sobre periodismo están circunscritos a las rutinas del periodismo tradicional en las salas de redacción.

Un aporte en la región ha sido la aparición de organismos que impulsan el periodismo literario en Latinoamérica. Hacia 1994, el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez establece en Cartagena de Indias, Colombia, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, un organismo que nació para impulsar la narración periodística y que ha realizado más de 300 talleres y seminarios de periodismo literario y capacitado a más de siete mil reporteros y cronistas.

Otro aporte importante que ha promovido el surgimiento de este género y ha hecho visible a los cronistas de la región, ha sido el Premio Las Nuevas Plumas, que empezó en el 2010. El galardón es impulsado por la Universidad de Guadalajara (México) y la Escuela de Periodismo Portátil (Chile).



Los diversos ejemplos de obras y autores, que a lo largo de este artículo hemos detallado, no alcanzan a cubrir la gran diversidad que existe, sobre todo en el ámbito latinoamericano donde las relaciones mutuas entre el periodismo y la literatura cuentan con una prolífica tradición. Estas publicaciones han perdurado en el tiempo y han logrado consolidarse en una plataforma significativa de difusión. Con el planteamiento de este artículo brindamos una aproximación a los orígenes y a la evolución del periodismo literario en América Latina y planteamos explicaciones abarcativas, aunque no exhaustivas ni determinantes de los procesos estudiados.

## Bibliografía

- ACOSTA MONTORO, J. (1973), *Periodismo y Literatura*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- AGUILERA, O. (1992), *La literatura en el periodismo y otros estudios en torno a la libertad y el mensaje informativo*, Madrid, Paraninfo.
- ANDERSON, J. (2006), *La mirada del periodista*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid.
- CARRIÓN, J. (2012), *Mejor que ficción*, Barcelona, Anagrama.
- CHIAPPE, D. (2010), *Tan real como la ficción, Herramientas narrativas en periodismo*, Barcelona, Laertes.
- CHILLÓN, A. (1999), *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones.
- FERNÁNDEZ CHAPOU, M. (2011), *El nuevo periodismo en la prensa hispana contemporánea. Una propuesta para los medios del siglo XXI*, México D.F., Académica Española.
- JARAMILLO D. (2012), *Antología de crónica latinoamericana actual*, Madrid, Alfaguara.
- MARTÍNEZ, T. (2002), "Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI", *Cuadernos de Literatura*, Bogotá [en línea]. Disponible en: <file:///C:/Users/user/Downloads/7993-30324-1-PB.pdf> [Consulta: 31 de octubre de 2014].
- ORTEGA, J. (1988), *Crítica de la identidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RAMA, A. (1985), *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca.
- RAMÍREZ, S. (2012), "Los nuevos cronistas de indias", *La Nación*, Buenos Aires [en línea]. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/1523193-los-nuevos-cronistas-de-indias>> [Consulta: 31 de octubre de 2014].
- RAMOS, J. (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ROTKER, S. (1992), *La invención de la crónica*, México D.F., Fondo de Cultura Económica y Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- SIMS, Norman (1984), *The literary journalists*, New York, Ballantine Books.
- VARGAS LLOSA, M. (1972), "Coloquio del libro", *Revista Zona Franca*, Caracas, año 3, número XIV.



WALSH, R. (1984), *Operación masacre*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

WOLFE, T. (1976), *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama.